

Llegan a un sitio que tiene una cierta tradición científica, lo que no es corriente en nuestros países. Es una obra que ha costado mucho construir.

Lo que era la Biología hace treinta años. La instalación de la ciencia en la universidad.

El problema de hoy es consecuencia del buen resultado de ayer: cada vez más hombres y mujeres de ciencia, capaces de abordar problemas importantes, importantes en sí mismos e importantes en la práctica, y por lo tanto, cada vez más necesitados de la comprensión y el apoyo social.

¿Por qué es importante la Ciencia para un país?

1.-La Ciencia bien hecha cambia la imagen del mundo. Darwin: la evolución y la selección natural. Müller, Dobzhansky, Huxley: la biología de poblaciones y el neo-darwinismo. Watson y Crick El ADN. Khorana, el desciframiento del código genético.

2.-La Ciencia cambia las posibilidades de actuar sobre el mundo y la naturaleza, para bien y para mal.

Sin la Ciencia, un país, una colectividad hoy no tiene camino que andar, sobre todo en un mundo de fronteras abiertas. Esto no es un problema económico, sino cultural.

Un país sin Ciencia es como un analfabeto en la ciudad. Por eso bienvenidos, porque se incorporan a esta aventura que tiene ya bastantes años, pero que debe proyectarse en forma decidida hacia el futuro aun lejano.

Cada uno de ustedes seguirá esta aventura de la ciencia de un modo particular: unos para practicarla en la investigación, otros para iluminar sus estudios profesionales, otros para enseñarla. Pero es importante que aprovechen a fondo lo que aquí puedan encontrar, cualquiera que sea el porvenir en que estén pensando para ustedes.

Quiero hacer un par de reflexiones sobre la institución a la que llegan, que pueden servir para orientarlos sobre los problemas que deberán ayudar a superar.

La Universidad ha vivido siempre del apoyo social, porque ella es una institución, o sea "una de las organizaciones fundamentales de la sociedad".

El apoyo social se manifiesta de muchas maneras. No es sólo cuestión de dinero, aunque sí es también cuestión de dinero y de apoyo financiero hoy día porque la ciencia se ha hecho muy costosa. Pero el apoyo económico es fruto de otra cosa. Se produce cuando se comprende y aprecia a la cosa que se ha de ayudar.

Pero si uno sale afuera se encuentra con que la comprensión por la ciencia, por lo que se hace en la universidad, es reducida. No se entiende mucho lo que se hace aquí.

Y entonces, por desgracia, la universidad reacciona como suelen reaccionar los malos profesores frente a los alumnos que no los entienden: ¡Qué niño tan tonto! Pero yo creo que tenemos que preguntarnos: ¿No será que nuestras explicaciones son malonas?

Quiero hacer énfasis en esto: La universidad es una institución educativa, y por eso los universitarios tienen que enseñarle al público, la universidad tiene que educar al público y explicarle lo que es y para qué sirve en la sociedad donde ella es una institución.

Quiero hacer un paralelo histórico, que como todos estos paralelos no es muy estricto, pero que puede servirnos. Antes de las universidades en los siglos X y XI p.ej., la formación superior de un individuo se daba en la relación maestro-discípulo. A fines del siglo XII emergen estas instituciones que son esencialmente distintas. La formación la da ahora una Facultad, un conjunto de doctores, en un conjunto de disciplinas. Se inventan las facultades y los currículos que son el legado hasta hoy. Más que discípulos de fulano, más que sus hijos espirituales, los estudiantes son hijos de la universidad: alma mater. Creo que es lo que nos pasa a todos los universitarios : reconocemos muchas influencias de hombres que han contribuido a formarnos, pero propiamente maestros, como se es maestro en el taller de un pintor, no tiene sentido.

Ahora ¿qué significaba Universidad cuando la universidad apareció? Corporación. Conjunto con unidad. Persona jurídica, moral. El sello comunal y el derecho de meter pleitos. La universidad de los presos de las cárceles de Génova.

Las universidades nacieron del hecho de que los intelectuales dispersos en el siglo XII se agrupan en corporaciones. El renacimiento del siglo XII. Estas corporaciones alcanzan gran prestigio, por la consideración social que tenían sus actividades. "El público hace a las Universidades: la autoridad las acoge". Los Papas y Emperadores se interesan en estas entidades que nacen y donde se forman, ya no aisladamente sino en corporación los hombres que van a desempeñar algunas de las funciones sociales más importantes de su tiempo. Juristas, teólogos, médicos. El público culto tenía muy claro qué eran las universidades. Sacerdotium, Imperium, Studium. El público había hecho a las universidades, la autoridad las había acogido.

Pero después de muchas vueltas nos encontramos con esto, que "la autoridad hace a las universidades (o las certifica, para el caso es lo mismo) : el público las acoge". El público, sobre todo en un país como el nuestro es muy pasivo. Usa las universidades, pero no se preocupa de entenderlas.

Especialmente ocurre esto en algo que nos interesa mucho, que es la ciencia. El público sabe lo que son las profesiones, lo que son los servicios médicos, lo que son algunas investigaciones estrictamente aplicadas. Pero ignora el valor de la ciencia. El valor cultural y el valor práctico del que les hablaba.

Como les decía, el que ignora no tiene muchas veces la culpa. Quien tiene la culpa es el que sabe, el que no ha sido capaz de enseñar, de convencer, de persuadir, de dar el ejemplo, de dar el testimonio.

¿Cómo se da esa enseñanza? Por ejemplo a través de las personas que se forman en las universidades. Por eso es tan importante la buena formación científica de los profesionales, y sobre todo que los profesionales que formemos tengan una buena disposición frente a la ciencia, lleguen a ser propagandistas de la ciencia.

Un paralelo se puede establecer con nuestras prevenciones hacia la enseñanza media, porque los alumnos que recién llegan a nosotros no están muy motivados a aprender. Si no se les hace la clase, a menudo lo celebran. Y como el egresado de la enseñanza media no le da mucho boletto a su cultivo intelectual, nosotros culpamos al sistema, a la pedagogía, a la educación nacional.

Pero, preguntémosnos por nuestro propio producto, preguntémosnos si el egresado de nuestras universidades tiene siquiera un poco de apetito por la ciencia. Nietzsche decía. ¿Desea tu alma el saber como el león en el desierto su alimento?. Da un poco de risa hacer la cita. Parece que nuestros leones prefirieran ayunar. Y en estricta lógica si le echamos la culpa a la educación media del desinterés por saber que encontramos en muchos alumnos jóvenes ¿Por qué no le echamos la culpa de la falta de interés por la ciencia en muchos de nuestros profesionales a nosotros mismos, a la propia universidad?

Pero en verdad somos depositarios de un tesoro, por más que lo llevemos en vasos de barro. Deberíamos educar al público a través de nuestros profesionales.

La dedicación al trabajo, la seriedad, la honestidad, el espíritu de perfeccionamiento constante, de estudio, todo eso que se expresa en la calidad de lo hecho, y entonces en la serenidad moral del que lo hace, trae respeto por la ciencia. Nadie tiene por qué creernos cuando hablamos de nuestra excelencia académica, si no ve las muestras de lo excelente de nuestra educación, en lo intelectual, en lo moral.

Y creo que la modestia y la excelencia van de la mano. Hic mecum habitant Dante, Cervantes, Moliere. Cuando nuestros alumnos estudian aquí tienen que pensar que se están preparando para mostrarle a la sociedad el valor humano de la ciencia. Tienen que poder decir con su género de vida : aquí van conmigo los grandes del pensamiento humano, algunas de las mejores expresiones de la humanidad.

Y para los profesores, eso es igualmente importante, porque por pocos que sean los recursos que recibimos, si queremos que la sociedad comprenda el valor humano, la imprescindible necesidad de nuestra acción, tenemos que hacerla no sólo individual, sino colectivamente muy bien. Por eso es que es moralmente importante ser una institución eficiente. Lo que se nos reprocha o echa en cara es que no lo somos, que nos gastamos y empantanamos, y que parece a ratos que buscáramos en la universidad no una ocasión de aportarle a la sociedad uno de los bienes más importantes que ella puede tener, sino una ocasión de envanecernos de nuestros propios pequeños méritos individuales de los cuales nadie se acordará mañana.

¿Otra manera de enseñar al público? La extensión, los servicios.

Ahora, esto es una universidad católica. Está escrito en su frontis, tiene una declaración de principios que todos sus miembros se obligan a respetar. Nadie puede llamarse a engaño. Históricamente, tampoco. La Iglesia la creó, para tener una universidad católica y libre. Cuando la autonomía universitaria fué tremendamente afectada en años recientes, esta universidad se manejó en forma independiente, precisamente porque era católica, porque contaba con el apoyo de la Iglesia, apoyo no basado en intereses creados, sino en la convicción de que la Iglesia necesita de universidades católicas, lo que explica su resolución de no dejar que ellas dejen de serlo ya sea en forma abierta o disimulada. Pero ¿por qué?

No quiero intentar una respuesta plena o satisfactoria. Pero no se olviden de que la Iglesia cree en la integridad del hombre. Una educación a la que le falta la formación en la relación con Dios y los hermanos, es mala, mutilada. No puede haber educación verdadera sin educación religiosa.

La universidad sabe muy bien que eso no se puede imponer. Pero en esta universidad se sabe que se debe proponer, y que se debe dar testimonio de que si eso falta, falta el eje de la vida.

Esta es una conciencia que se hace cada vez más viva en la iglesia de hoy. No pensamos que la religión sea una cosa del ámbito privado. Es una propuesta, una llamada, hecha a todos los hombres, a cada uno en su situación. Y los que han acogido esa propuesta tienen la obligación, la necesidad de transmitirla para que la acojan otros, porque tienen conciencia de que el acogerla es lo más importante que ha ocurrido en sus vidas.

Cuando se pregunta qué es lo que va a cambiar de la ciencia por la fe que profesamos, se hace la pregunta equivocada. No va a cambiar la ciencia, va a cambiar el hombre que la hace, en la medida en que comprenda la globalidad de su destino, el sentido de su existencia personal y social. Por eso es que dice nuestra declaración de principios: "la Universidad tiene el deber de proponer a todos, respetuosa pero claramente, el llamado que a todos se hace para que acojan la fe y por medio de ella, la visión del hombre y del mundo conforme al designio de Dios."

Antes de terminar, quisiera referirme a algunos problemas de la universidad de hoy. Son problemas que afectan mucho a las decisiones de la dirección, precisamente porque son problemas que afectan al trabajo universitario mismo.

Lo puedo ejemplificar en un problema central de nuestro tiempo, el problema del medio ambiente. 1.-Es un problema filosófico ¿qué es el medio ambiente? ; un problema social, un problema matemático, un problema biológico, un problema político, un problema moral. Es un problema multidisciplinario si los hay. 2.- Pero además es un problema urgente. Y la Universidad, institución que debe ocuparse de él, 1) está organizada según disciplinas, separadas, distintas, y 2) se preocupa de problemas como de largo plazo, un poco atemporales. Resultado, que no adelantamos al paso al que debiéramos, y que, volviendo a lo que decía al principio, el público percibe que la universidad no es el mejor instrumento para hacerles frente a los grandes problemas reales del momento, porque muchos de ellos se parecen al problema del medio ambiente, y se decepciona de la universidad y de su ciencia.

Y sin embargo es verdad que la ciencia es la gran cosa que puede ofrecerle la universidad a la sociedad, y que en esa labor de convencimiento colectivo, hay un desafío que es especialmente válido para ustedes los jóvenes que empiezan este apasionante camino.

Una invitación a innovar. Un gran pensador judío: no hacer lo que está ya hecho, sino o que está para hacerse.

(Universidad e interdisciplinariedad. Universidad y maestro-discípulo. La Escuela de Johannes Müller.)

5.- Lo que espera la universidad de sus alumnos y de sus docentes. Una aventura. El significado personal de esa aventura.